



Naturaleza y progreso  
Lámina nº 38

Casi paralelamente a la instalación de las primeras líneas telegráficas, se desarrollaron las infraestructuras ferroviarias. En 1845 se otorgó la primera concesión para la construcción y explotación de la Línea del Norte (630 km), a la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. Tras barajar diversas opciones, el trazado definitivo desde Madrid-Príncipe Pío fue: Pozuelo - El Plantío - Las Rozas - Las Matas - Torrelodones - La Navata - Villalba - Las Zorreras - El Escorial - Zarzalejo - Robledo - Santa María de la Alameda - Las Navas - Navalperal - Herradon - La Cañada - Navalgrande - Guimorcondo - Ávila.

El tramo Madrid-Las Rozas sería inaugurado en 1861 y la totalidad de la línea se concluyó el 15 de agosto de 1864. Las obras del ferrocarril interrumpirían el trazado del Camino del Pardillo, obligándole a cruzar por encima de un túnel. La obra reunió una importante complejidad y concentró a un gran número de obreros que formaron un núcleo de habitantes junto al lugar de los trabajos de construcción del ferrocarril al que llamaban “barrio del túnel”.

También en 1864, y a tres kilómetros del casco histórico, fue inaugurada la estación como apeadero. La compañía construyó una infraestructura metálica que controlaba los mandos de paso a nivel y enclavamiento, conocida popularmente como caseta de palancas, que hoy ocupa un lugar privilegiado en el Museo del Ferrocarril, como hangar de un tren en miniatura llamado Ferrocarril de Las Delicias.